

Entre el Perú y Hugo Neira, la tercera mitad

Osmar Gonzales

Hugo Neira, periodista e historiador peruano de dilatada e importante trayectoria, es un agudo observador de la realidad contemporánea de su país y del mundo. Es autor de importantes textos como *Hipólito Un-*

nue y el nacimiento de la patria; Huilca, habla un campesino peruano, y Cusco, tierra o muerte, entre otros. Además, ha sido honrado con numerosos premios periodísticos, algunos de ellos internacionales, como el de Casa de las Américas.

Hugo Neira: ***Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética***, Sidea, Lima, 1996, 754 páginas.

Neira también fue uno de los principales asesores civiles de la experiencia política peruana más importante del siglo XX: el reformismo militar dirigido por el general Juan Velasco Alvarado (1968-1975). Concluida la experiencia velasquista, Neira recorrió Europa, dictando conferencias y colaborando en sus más importantes periódicos. Hombre cosmopolita, hizo del viejo continente un mirador privilegiado para interpretar el mundo contemporáneo, pero sin dejar de observar atentamente lo que pasaba en su propio país. Por ello, al lado de otros destacados intelectuales peruanos ligados al velasquismo, fundó el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Cedep) y su revista *Socialismo y Participación*, uno de los proyectos más consistentes y serios del Perú desde hace tres décadas. Posteriormente, Neira ingresó a la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de París, en donde se docto-

OSMAR GONZALES: sociólogo peruano; autor de los libros *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano* (1996), *Riva Agüero en sus cartas* (1996), y *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1989* (1999); responsable del proyecto «Intelectuales y globalización», Centro Latinoamericano de la Globalidad, México.

ró en ciencias sociales. En la actualidad es profesor en la Université Française du Pacifique, en Tahití.

Entre la mirada sociológica e histórica, el último libro de Neira, *Hacia la tercera mitad*, se nos ofrece como una ambiciosa obra en la que el lector puede ver transcurrir la historia peruana desde la llegada de las huestes españolas en el siglo XVI, hasta los tumultuosos y arrebatados años de nuestra actualidad.

El propósito del libro es perfectamente pertinente y necesario: recuperar el humanismo y el universalismo desde la propia tradición cultural e intelectual; abandonar las lentes provincianas para observar la realidad y procurarnos una mirada universal, y dejar de recurrir al pasado para encontrar las raíces de nuestros males actuales. El planteamiento central de la obra se ubica, sobre todo, en el preguntarse «por lo que vendrá», en términos del propio Neira. A eso se refiere precisamente el título algo desconcertante del libro, inspirado en un texto que Antonio Machado escribió en 1936, en plena guerra civil española: «Y si dispusiéramos de una tercera mitad, la consagraríamos al amor de la humanidad entera».

El objetivo del volumen está alimentado por la discusión inteligente, documentada y amena que Neira realiza por medio del asedio a varios temas para reconocer el lento —y tortuoso— proceso de construcción del Perú como nacionalidad. Asuntos que van desde la forma de ser de los peruanos hasta los procesos y las estructuras donde éstos se conforman como individuos: la precariedad institucional, que ayuda a explicar el fracaso de la consolidación del Estado-nación y de un régimen democrático; la inacabada constitución de un pensamiento con pretensiones de nacional; el papel de los intelectuales, siempre ligados a las esferas del poder; la violencia política de los años 80, que contribuyó a desestructurar a una sociedad que apenas sobrevivía ante la crisis económica; la anomia, que el propio Neira introdujo como tema de discusión en la agenda intelectual del Perú; la crisis de los partidos políticos, que permitió la aparición de los liderazgos extrasistémicos, como el de Alberto Fujimori; el deterioro del poder explicativo de los paradigmas de interpretación, característica que es general en los tiempos posmodernos en los que vivimos; el análisis de la cultura popular, donde destacan dos finos ensayos, uno sobre el vals peruano y otro sobre la «huachafería» (es decir, lo cursi), entre otros. Como se puede constatar con facilidad, todo un abanico de tópicos fundamentales, ninguno banal. Resulta sumamente importante destacar que en estos tiempos en los que se privilegian las visiones parciales, locales y específicas, aparezca una obra del talante de *Hacia la tercera mitad*.

A primera vista, el libro da la impresión de ser un espejo trizado, en donde los capítulos se suceden sin aparecer explícitamente la razón que los une. No obstante, si se lee con atención la obra, el lector puede comprobar que todas sus partes están enlazadas por una íntima unidad, la cual no está proporcionada por una hipótesis o conjunto de hipótesis, tal como en un libro «orgánico». Lo que proporciona coherencia en este caso son dos preocupaciones fundamentales: qué y quién representa a lo peruano, y qué lugar ocupa éste en el mundo. El intento por dar respuesta a ambas inquietudes otorga al libro de Neira una estructura de contenido más que de forma.

Como tampoco se trata de un seguimiento puntilloso por la cronología, el autor realizó –con éxito– una operación delicada para desplegar su análisis: articular tiempo y espacio por medio de los temas ya mencionados, vinculados por una reflexión que trasciende los límites de la bibliografía netamente nacional. Esta estrategia le permite el autor tramontar un viejo vicio de los intelectuales peruanos: volver la vista al pasado, como si el porvenir les causara temores que no están en capacidad de enfrentar.

Como el mismo Neira lo advierte en la introducción, el suyo es un libro de «ensayos», es decir, de pequeñas piezas de rompecabezas que, relacionadas por una preocupación íntima y fundamental, constituyen un todo coherente. Además, cada ensayo es tratado en sí mismo como un estudiando motivo para auscultar la realidad peruana en su totalidad, según el tema que trata. Como una fotografía que captura un amplio paisaje. De esta manera, el autor puede echar una mirada de águila hacia la historia peruana y los problemas que emergen de ella. Pero siempre desde el acicate que significa asumir el futuro como reto y en el que puede intervenir la voluntad humana. Cada retrato que representa cada ensayo le otorga a Neira la posibilidad de moverse con libertad entre la rigurosidad analítica y la sensibilidad de, en este caso, un peruano que escribe sobre su país, pero desde fuera de él.

Al tomar como medio de comunicación al ensayo, Neira se ubica al interior de una tradición de profunda huella en el Perú. Inmediatamente, llegan a la mente los famosos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* que José Carlos Mariátegui escribiera en 1928. Por otra parte, *Hacia la tercera mitad* se emparenta con otra obra, que inicia el siglo xx intelectual peruano. Me refiero a un libro fundamental pero lamentablemente poco frecuentado por los lectores, *El Perú contemporáneo*, de Francisco García Calderón, publicado en 1907, en París y en francés. Este libro ofrece una mirada global sobre el Perú, su historia y

sus hombres (propósito similar al que anima a Neira), además de tener también como preocupación de fondo el porvenir de su país. Y esta coincidencia entre los dos autores no es casual, por el contrario, es perfectamente explicable por la admiración que profesa Neira por el ilustre pensador del 900. Puede no resultar tan irrelevante entender la pretensión totalizadora de ambos autores por, seguramente entre otras razones, la apropiación que realizan de la cultura francesa, de la cual ambos se confiesan fervientes devotos.

Los juicios puntuales que propone Neira en su extenso libro pueden ser controvertibles, y ello dependerá de los ojos de cada lector, cargado de su propia «visión del mundo», ideología y compromisos teóricos. Pero lo importante, más allá de las diferencias, es que cada uno de los temas que aborda será –o debería serlo al menos– motivo de diálogo entre especialistas, a condición, claro, de que éstos abandonen el tedio (que algo tiene de oligárquico); se muestren con voluntad para el intercambio de ideas, y con ganas de animar, sanamente, el cotarro académico (que mucho debe tener de democrático). Lamentablemente, hasta el momento *Hacia la tercera mitad* no ha recibido la atención que merece por parte de la crítica especializada.

Este silencio es en gran parte debido a que Neira tiene pasajes sumamente críticos acerca de algunos intelectuales vigentes, y eso causa escozor en un frágil campo intelectual como el peruano, en donde la discusión y la exposición abierta de visiones teóricas e ideológicas brillan por su ausencia. Por ello, se prefiere optar por la mirada oblicua y recelosa. Subsanan ese falso olvido o «ninguneo» (que el propio Neira ha retratado en alguno de sus ensayos) es el propósito de este comentario.